

CAPÍTULO VIII

Interrumpimos la programación

- *Comunicación irruptiva:
El 22 de abril a través de los
medios de comunicación*



COMUNICACIÓN IRRUPTIVA: EL 22 DE ABRIL A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN¹

ROSSANA REGUILLO

En toda crisis o catástrofe, durante las primeras horas se establece un filtro de lectura, una fotografía inicial elaborada a partir del comportamiento de cada uno de los protagonistas. Una vez establecido ese filtro funciona como decodificador de todo lo que sucede después...es muy difícil modificar los reflejos de lectura.

PETER FAYARD

Los grandes relatos que explican y legitiman la realidad que habitamos pasan hoy día por los medios de comunicación, entre cuyas funciones cabe destacar la labor informativa. La información periodística fue considerada durante mucho tiempo como "objetiva" y "neutra", sin embargo hoy sabemos que el discurso periodístico no es neutro y que está entretejido en una complicada red de mediaciones tanto estructurales como cognitivas² que intervienen en el proceso de construcción de la realidad

1 Para la realización de este apartado se recurrió a la prensa escrita y a las grabaciones que hicimos de la radio durante los días de emergencia. Se diseñó además una entrevista para periodistas y jefes de redacción, que fueron aplicadas durante el mes de septiembre de 1992. María Eugenia Suárez colaboró en la realización de estas entrevistas.

2 Manuel Martín Serrano, *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.

informativa. A pesar de la abundante evidencia empírica de estos aspectos, este discurso periodístico opera sobre "la construcción de una realidad propia con pretensiones de ser el reflejo de la realidad social".³ Así se asume que lo que proviene de los medios informativos que han ganado ciertos consensos sociales, es la realidad pura. Estos aspectos son relevantes en la medida en que la información periodística "crea un universo de representaciones simbólicas"⁴ y con ello pautas para la acción social.

Los actores sociales, ajenos a la experiencia "directa" del acontecer, tienden a dotar a la prensa escrita y audiovisual de un carácter real que disfraza el conjunto de mediaciones que operan en la construcción del discurso informativo: la mirada del periodista, los criterios y selección del jefe de redacción, la línea política del medio, etc., factores que intervienen en la conformación del producto final que llegará al usuario. No se pretende afirmar con esto que el usuario sea un sujeto pasivo incapaz de cuestionar la información proveniente de los medios, pero sí subrayar la importancia que para la construcción colectiva de representaciones tienen los medios de información y comunicación, y enfatizar el hecho de que esta información orienta en más de un sentido la opinión pública.

A manera de hipótesis se puede plantear que lo sucedido en los medios de comunicación a propósito de las explosiones del 22 de abril, al romperse los controles habituales, generó una alteración en la relación tradicional de la sociedad civil con los medios al informar con el mínimo de censuras; contribuyó a conformar una opinión pública que se compactó en torno a los acontecimientos, y con ello vino la deslegitimación de los referentes, objetos y actores que aparecen normalmente sancionados de manera positiva por el discurso periodístico, aunado al salto al escenario público de una sociedad civil ávida de información y dispuesta a opinar.

3 Josep Lluís Gómez Mompert, *La Génesis de la prensa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Barcelona, ed. Portic, 1992.

4 *Ibidem*, p.16.

Este periodo -sorprendentemente largo- puede ser ubicado desde el mismo día 22 hasta tres semanas después, momento en el que tanto las autoridades gubernamentales como los dueños de los medios, parecen llegar a un pacto de concertación que va devolviendo paulatinamente la "normalidad" en la relación de alianzas y los criterios sobre lo "publicable" y lo no-publicable. Salvo muy honrosas excepciones, tanto el volumen como la profundidad y el tipo de tratamiento del acontecimiento fueron descendiendo en un esfuerzo evidente por instaurar la "normalidad".

En las próximas líneas se intenta un análisis de los sucedido en los medios a partir de las explosiones del 22 de abril.

Entre la distancia y la proximidad

Resulta difícil entender lo sucedido en Guadalajara durante los últimos meses -a partir de las explosiones que el 22 de abril que hicieron saltar en pedazos muchas de las cómodas certezas sobre las que descansaba la sociedad- sin plantearse la relación que en los acontecimientos han tenido los medios de comunicación. En general puede decirse que hoy día la vida social pasa necesariamente por la construcción de mensajes, por la relación de emisores y receptores, cuyos ámbitos de acción se afirman separados por la alta especialización en el campo de la comunicación profesional. A los primeros tocaría la función de in-formar, en el sentido de dar forma y jerarquía a los acontecimientos, para perjuicio o beneficio de los segundos, que desde esta perspectiva no tendrían otro papel que el de ser dóciles usuarios de la información que se les proporciona.

El creciente avance en la investigación de la comunicación, en el campo de los estudios de la recepción, ha demostrado, sin embargo, que el receptor no es un sujeto pasivo, dispuesto a "consumir" sin discriminación alguna los discursos, las imágenes, las proposiciones y oposiciones que provienen de los medios de

comunicación, escritos o audiovisuales, pero también se ha confirmado que éstos se convierten en referencia obligada para la construcción de representaciones sobre el mundo. Y poco a poco, tanto el Estado como la sociedad civil han ido cayendo en la cuenta de la importancia estratégica que los medios de comunicación adquieren en el impulso de proyectos sociales. Las sociedades contemporáneas no pueden ser entendidas al margen de los procesos de comunicación que irrumpen en el espacio privado como una continuación del espacio público. El mundo distante se vuelve cercano a través de los medios.

Interrumpimos la programación...

El 22 de abril sorprendió a la ciudad de Guadalajara con una serie de explosiones en el Sector Reforma. Algunas horas antes, muchos habrían oído por la radio local que un insistente olor a gasolina brotaba de las alcantarillas de la zona: otros tantos lo habrían leído en el periódico *Siglo 21*, que ese día dedicaba su nota más importante a los olores, a las maniobras del SIAPA, de los bomberos, de PEMEX. Minutos antes de las explosiones el mismo jefe de bomberos, el Mayor López Rivas, declaraba que "todo estaba bajo control", los aparatos receptores consignaban el mensaje transmitido por las emisoras locales. Minutos después, la tragedia y el silencio. Un silencio que duraría bien poco minutos después de la primera explosión, tanto DK como Radio Metrópoli, comenzarían con las transmisiones directas desde la zona de desastre; la televisión local mostró las primeras tomas los minutos siguientes, enlazándose poco después con la televisión nacional.

Poco a poco la "noticia" se propagó, como una o la expansiva los vecinos informaban a los vecinos, en los centros comerciales la transeúntes se congregaban alrededor de las tiendas para ver las primeras imágenes que transmitía la televisión, se agrupaban en diferentes lugares donde hubiera un radio. A lo largo y a lo

ancho de las calles cercanas a la zona, y en lugares distantes, los automovilistas escuchaban atentos la radio: la descripción dan-tesca de los efectos de las explosiones, información sobre los primeros albergues, muertos, heridos, organización de las labores de rescate, información sobre el tráfico, alertas rojas a otras zonas de la ciudad que incrementaban el pánico y el descontrol que se vivía.

Antonio Venzor diría que "para los medios en Guadalajara no hubo otra noticia más que la serie de explosiones que se sucedieron a un lado de [la vieja] central camionera".⁵ Pero no solamente era la noticia la que se cubría, la radio se convertía en el enlace de la sociedad civil, mientras las autoridades aún no lograban coordinar el trabajo. Luis Fernando Loza, reportero del Grupo DK, opina:

En el momento en que entramos al aire fuimos así como el portavoz de lo que la gente quería saber...la gente quería saber lo que pasaba y la autoridad no le decía lo que estaba pasando, entonces nosotros, hablo de reporteros, decíamos lo que estaba pasando...la participación de la gente fue la que nos orilló a todo este compromiso, la gente se adueñó de los medios, la gente, si quería saber algo, no iba y le preguntaba a la policía o al gobierno, prendía su radio...

Así, a través de la radio y la televisión, sin las rutinas de producción acostumbradas, se veían, se escuchaban las voces de funcionarios, de autoridades, de amas de casa, de camilleros, se sucedían sin orden alguno declaraciones pausadas de funcionarios, reclamos indignados de los afectados, testimonios:

A las 13:35, el químico Luis Manuel Guerra, plantea en Radio Red la hipótesis de que la fuga fue paulatina y de que se necesitaron 10 mil litros de hexano para la explosión.

A las 13:40, entrevistado por varios reporteros, el jefe de información de PEMEX en Guadalajara, Roberto Franco, niega cualquier implicación de La Nogalera con las explosiones.

⁵ *Siglo 21*, 23 de abril de 1992, p. 20.

A las 16:32, convocados por las emisoras, largas hileras de jóvenes esperan en el Parque Morelos ser llamados para prestar auxilio.

A las 17:22, después de una serie de alertas, un reportero del grupo DK informa desde el Mercado Corona que no se ha producido en esa zona ninguna explosión. Informa que el centro de la ciudad está solitario y que las alcantarillas han sido abiertas.

A las 17:33 concluye la conferencia de prensa con el Gobernador Cosío Viduarri. Informa que la zona está ya bajo control y que se espera la llegada del Presidente; advierte que el gas pudiera estar todavía almacenado en los conductos, por lo que se ha procedido a evacuar otras zonas. Asegura que "desde ayer las autoridades dieron la voz de alerta y que pese al aviso para el desalojo, este no se dio".⁶ Utilizando para esto la ya famosa metáfora del niño que se sube a la barda.

La información fluía, los reporteros atravesaban en motocicletas o a pie la zona, se hundían en las zanjas, subían a las azoteas y los teléfonos celulares se convertían en un recurso indispensable para transmitir la información. No había lugar que no estuviera "custodiado" por los comunicadores. La información circulaba sin los controles habituales, hasta que a las 18:18, en el CODE, lugar donde se concentraron los cadáveres, se expulsó con prepotencia a los reporteros era un operativo encabezado por el subprocurador de justicia de la entidad, Arturo Zamora Jiménez, en el momento en que la cifra contabilizada por los reporteros es de 174 cadáveres.⁷ Poco después a las 20:00, la delegación Jalisco del Seguro Social, recibió órdenes del Gobernador de no proporcionar más información a los medios de comunicación, ya que toda la información necesaria sería manejada a través de la oficina de Prensa del Palacio de Gobierno.⁸

Los primeros aspectos sobre los que hubo control en la información fueron sobre el número de muertos y sobre los

6 *Ibidem*, p.2.

7 *Idem*.

8 *Idem*.

heridos. Siete horas después de los sucesos, las autoridades intentaban recuperar el control, centralizando la información. Sin embargo, a estas alturas la credibilidad en las autoridades había bajado en la misma medida en que había subido la indignación ciudadana, además el gobierno del estado, por la propia conformación y desarrollo de la estructura comunicacional estatal, no cuenta con los recursos, ni la infraestructura suficiente para "competir" con las instituciones privadas de comunicación. El tipo de cobertura, tanto en sus niveles cualitativos como cuantitativos que se dieron en las primeras horas, habrían de marcar el rumbo que la sociedad civil demandaba de los medios de comunicación en los días siguientes.

Roberto Ruvalcaba, de Radio Metropolit, evalúa así la participación del grupo Corporación Activa en los sucesos:

Nuestro principal interés no era solamente informar debidamente de acuerdo con lo que podíamos ver y obtener directamente, porque desgraciadamente faltaban canales de comunicación con el gobierno. (Sino) También servir de enlace con el público que quería informarse, muchas veces, ya en lo particular, de la gente que había padecido en las explosiones. Ese fue el objetivo primordial en ese momento, con gente en el mismo lugar, día y noche, era una ayuda para la gente que estaba urgida de información y de comunicación para ver qué es lo que estaba pasando exactamente...

La gente llamaba a las emisoras para descartar posibles alarmas en otras zonas distantes del lugar de las primeras explosiones, incluso había llamadas para informar que miembros de la policía estaban evacuando tal o cual zona, preguntando a los conductores y reporteros si debían hacer caso o no. Muñoz Polit, de la DK, diría días más tarde que "la radio llenó el vacío de autoridad".

El comportamiento de los medios de comunicación durante esos días, representa una experiencia novedosa que ha dejado "secuelas" en el estilo de relación que se establece entre éstos y

la sociedad civil. Lo aprendido, tanto para los propios equipos de profesionales de la información como para la sociedad, no sólo cobra importancia para las tareas de protección civil, sino para el impulso de sociedades más democráticas.

Crisis itinerante

La magnitud de la tragedia, su tipo y orígenes, una preocupación cada vez más generalizada a nivel mundial por las implicaciones y costos del progreso que se manifiesta en el creciente aumento de grupos ecologistas, entre otros indicadores, volcaron de inmediato la atención de los medios de comunicación internacionales sobre los sucesos.

Uno de los aspectos distintivos del régimen salinista ha sido su susceptibilidad a la prensa internacional, los expertos en mercadotecnia política se han encargado de "fabricarle", tanto al Presidente mismo como al proyecto nacional que él encabeza, una imagen de "modernidad", "dinamismo" y "consenso" social, que un acontecimiento como el 22 de abril podía borrar con la misma facilidad con que las explosiones borraron vidas, casas, sueños y proyectos. A toda costa había que salvaguardar la imagen presidencial y la imagen del gobierno federal con todo y sus instituciones, en un momento en que la credibilidad externa es la base para el avance de las políticas salinistas.

Se puede ilustrar esta estrategia de salvaguardar la imagen presidencial y deslindarla de la torpe actuación de las autoridades locales, a través de cuatro momentos: la presencia de Salinas de Gortari, el mismo día de la tragedia, en la zona de desastre, visita que es transmitida en cadena nacional y retransmitida al mundo entero; la orden tajante y decidida del Presidente, exigiendo a las autoridades, en un plazo de 72 horas, "un balance preciso de las causas de la tragedia y un claro deslinde de responsabilidades...para determinar si hubo negligencia criminal de parte de servidores públicos..."; la inusitada declaración

con respecto a los servidores públicos el 29 de abril: "no son tiempos para quienes se prepararon para actuar en un país, en una sociedad que ya pasó, que ya cambió. No estamos aquí porque ya alcanzamos la meta, sino porque venimos a trabajar para el pueblo y a servirlo con eficacia. No son tiempos de comunidad para quienes ocupan puestos públicos"; el espectacular y muy presidencialista anuncio del cierre de la planta de PEMEX en La Nogalera, anunciada ante un grupo de damnificados en Los Pinos, el 11 de mayo. Acciones que habrían de ganarles la simpatía y el aplauso no sólo de los damnificados sino de la opinión pública mexicana y merecerle el respeto de la opinión pública internacional.

Independientemente del giro que hayan tomado más adelante las acciones presidenciales, que no son el objeto de éste análisis aquí, sirvieron en un primer momento para inclinar favorablemente la balanza de la prensa internacional.

Guadalajara ocupó los espacios de importantes diarios en todo el mundo y a través de la televisión y de las radios internacionales se informó de los hechos:

De España, *Diario 16*, *El País*, *El Mundo*, ABC, hablaron de las explosiones en primera plana. *El País* informó que Cosío Vidaurri habría dicho que "el cuerpo de bomberos hizo todo lo que pudo para evitar la tragedia pero que los vecinos del barrio Reforma no piensan igual y el resentimiento ha calado hondo".⁹

En Italia, los diarios *La Stampa* y *La Repubblica*, informaban ampliamente de la situación.¹⁰

En Los Angeles era la televisión la que informaba sobre los estallidos.

De todas partes del mundo se recibían llamadas, familiares y amigos trataban de comunicarse para conocer la magnitud de la tragedia, para cerciorarse de que los suyos estaban bien.

9 *Siglo 21*, 24 de abril de 1992, p. 21.

10 *Idem*.

La cadena Univisión preparaba ya el 23 de abril un programa especial que se transmitiría al día siguiente en la Unión Americana. Aviones cargados de artículos viajaban desde las comunidades mexicanas en Estados Unidos a la ciudad de Guadalajara. La televisión era el lugar de enlace.

El acontecimiento trascendía así el ámbito local y la noticia daba la vuelta al mundo, provocando diversas reacciones. Los medios de comunicación llevaban las imágenes de destrucción y lo sucedido en Guadalajara alertaba no sólo al país entero, se convertía además en la voz de alarma y en la pesadilla que las ciudades del mundo no quisieran vivir. Mientras que Chernobyl, por sus características nucleares, quedaba lejos de la experiencia cotidiana de muchas partes del mundo, lo sucedido en Guadalajara revelaba lo extremadamente frágil del orden urbano: las redes subterráneas se habían conectado a la corrupción, la negligencia e ineficiencia de diseñadores, administradores y funcionarios urbanos.

Operativo 22 de abril

Como se ha señalado, desde los primeros minutos de las explosiones, y aun antes con la advertencia de los olores a gasolina, las calles de la ciudad fueron tomadas por un ejército de reporteros que cubrían, desde diferentes puntos, los acontecimientos. Desde el día 22 hasta la madrugada del domingo 26, en que el estado de emergencia parecía ir cediendo, varias emisoras locales transmitían ininterrumpidamente:

Radio Universidad, cuyo trabajo de enlace y como vehículo de expresión de la sociedad civil fué excelente, con los pocos recursos con los que suelen contar las radios universitarias, mantuvo una planta de 20 personas reportando, editando, recibiendo información, mandando notas a otras partes del mundo, según informa Mario Franco, reportero y conductor del programa Contacto Urbano.

12:50 Punto de Encuentro del grupo DK, enlazado con Radio Red, trabajó con un equipo de doce reporteros locales, más once que llegaron del Distrito Federal, sin contar a la gente en la redacción Luis Fernando Loza, el reportero al que la gente tomó confianza y cariño, retomaría los "esfuerzos" de los primeros cinco días para realizar un programa especial, que se mantuvo al aire varios meses después de las explosiones llamado "Esfuerzo", que conservó su audiencia durante y a pesar de las olimpiadas.

Canal 4 (informa Fernando Quñones, jefe de noticieros) mantuvo una planta de 60 gentes trabajando, entre editores, reporteros, camarógrafos, redactores, técnicos. Trabajamos horas extras, no dormíamos, aquí nos la pasábamos y yo creo que el mayor reconocimiento a esa labor fue el premio que se le entregó al canal en la persona del señor Cabello, el Premio Nacional de Periodismo, que todos lo sentimos como propio", dice Quñones.

Habría que comentar que este premio nacional de periodismo (Carlos Cabello Wallace), suponemos que por el nerviosismo del momento, dijo durante las primeras transmisiones que "los niños salían de las escuelas angustiados, llorando, preguntando por sus madres", si se recuerda el 22 de abril cayó en semana de pascua y afortunadamente no había niños en las escuelas.

Por su parte, la locutora Rocío Gómez de Radio Comerciales, informó que Notisistema trabajó con un equipo de 15 ó 20 reporteros además de la gente de la empresa, incluso hasta las secretarías que estaban llenando camionetas con los donativos que traía la gente a la estación, unas 50 gentes aproximadamente Radio Metrópoli de Corporación Activa echó mano "hasta de la gente de deportes", según informa Roberto Ruvalcaba, "en redondo habría unos 20 reporteros trabajando en la calle"

Canal 6 armó una red de transmisión que se llamó Red de Ayuda Super Seis. Eduardo Garzón, coordinador de información del canal, informa que esta red consistió en dos elementos: "servir de enlace con la comunidad y las necesidades de los damnificados y, por otro lado, aportar información fresca de lo

que se estaba suscitando para que el rompecabezas del panorama tan difuso que estaba en ese momento en la ciudad se fuera conformando a partir de esta información".

Con una planta de quince personas en la estructura de noticias, Garzón comenta que "tuvieron que echar mano del resto del personal de la emisora; durante los primeros días el 50% de la gente del canal trabajó en esto".

El Siglo 21 ante la catástrofe

En lo que toca a la prensa escrita quisiera referirme en concreto al trabajo realizado por el *Siglo 21*, no porque se descalifique o se subestime lo realizado por otros diarios locales, que realizaron, cada uno con sus propias características y estilos, un trabajo muy bueno, sino porque la labor de este periódico permite una observación más nítida de lo que ha sido el trastocamiento en las rutinas profesionales de producción de noticias y en lo que esto significó para la realación entre la sociedad y los medios de comunicación.

Del *Siglo 21*, se ha dicho que "adquirió su mayoría de edad el 22 de abril". Trabajó con un equipo de 25 reporteros, fotógrafos y editores: 8 en la sección de Guadalajara, tres en Vida Cotidiana, dos de la sección Campus, dos de Deportes, dos de Economía, los fotógrafos, subdirectores y el mismo director se volcaron sobre los acontecimientos, informa Diego Petersen, jefe de redacción. El trabajo realizado por este diario resultó novedoso, no sólo por los recursos visuales como gráficas, planos, mapas, el manejo de la crónica como género noticioso, sino además en el sentido de que prácticamente desapareció durante los primeros días el esquema de secciones, lo que permitió cubrir de una manera global y articulada la información. Durante los diez días siguientes a la explosión se trabajó con esta estrategia. El primer día el periódico publicó 24 páginas sobre las explosiones, luego bajó a 22 y 16, ha ido paulatinamente disminuyendo

el espacio dedicado al asunto, sin embargo le ha sabido dar un seguimiento puntual y crítico. Por primera vez en Guadalajara, los tapatíos no tenían que "acudir" a un diario nacional para estar informados de lo que sucedía en su ciudad.

Las mediaciones informativas, dos ejemplos

En opinión de Diego Petersen el éxito que el periódico alcanzó por la cobertura del 22 de abril se debe a los criterios editoriales del proyecto: "se trata de darle prioridad a las cosas que le preocupan a la ciudadanía más que a las cosas que le preocupan al gobierno". Las cartas a la redacción que sobre las explosiones aún siguen apareciendo son un reflejo de que la ciudadanía, aunque no se puede generalizar, encontró un medio de expresión en *Siglo 21*.

Esto contrasta con la opinión de Eduardo Garzón de Canal 6, que en una entrevista telefónica nos dijo lo siguiente:

Tenemos que estar evaluando las cosas buenas y como que estar con el dedo...cuando fue necesario ahí estuvimos y fue una una participación que me parece muy importante como medio, sacar la bandera de la comunidad. Era muy delicado porque políticamente estaba todo muy revuelto, socialmente estaba todo muy revuelto...la decisión del canal fue apoyar a la comunidad y punto, y después la decisión de no continuar, era decir: Guadalajara no es la zona siniestrada, los gobernados de esta entidad no son los damnificados, el estado y la ciudad tienen cincuenta ángulos diferentes que siguen vivos y no tiene más sentido seguir machacando una herida abierta que pues realmente no...Pero más que remover que si ahora a tres damnificados no les pagaron y que si cuántos están inconformes, pues ya no tenía mayor relevancia en el contexto global. No quiero decir que las historias personales de esas gentes no sean importantes, por supuesto que lo son, pero como peso específico junto al resto del estado, pues esa fue la decisión.

En los dos ejemplos citados anteriormente, el de *Siglo 21* y el de canal 6, es aprehensible la mediación de los criterios editoriales sobre la construcción informativa de cualquier acontecimiento. El 22 de abril no es la excepción, y si hubiera que hacerle caso a la encuesta realizada por Galup el público afirmó estar enterado de los hechos más que por cualquier otro medio, a través de la televisión (70 %), pero también habría que atender la observación de Peter Fayard¹¹ en el sentido de que "...la credibilidad puede aumentar después de una primicia inicial, de la revelación de una noticia antes que los demás", no puede olvidarse que en el caso de Guadalajara, el radio tuvo, además de la primicia, un papel protagónico durante los acontecimientos. Si bien es cierto que hoy día la televisión es el medio más atendido por grandes sectores de la población, también es cierto que las representaciones que el público se hace de los acontecimientos pasa también por elementos como la credibilidad, la cercanía y las propias preconstrucciones de la realidad de los receptores.

Para terminar

Muchos son los aprendizajes que se derivan del 22 de abril pero también son muchas las interrogantes. En materia de medios, su importancia creciente como "lugares" de construcción de representaciones sociales para la acción deja abierta la pregunta sobre el futuro en la relación que habrá de establecerse entre la sociedad y los medios de comunicación, que podrán constituirse en contrapoderes sólo en la medida en que "la sociedad sea capaz de plantearse y poner en el tapete los problemas que después pasarán a los medios".¹²

Recordemos que el 29 de abril, José Luis Lamadrid, Senador de la República, pidió a los medios que "le bajen", exhortándolos

11 Peter Fayard, "Las enseñanzas de un drama sin orientación. La información ante Chernoby". *Intermedios*, núm. 3, agosto de 1992, RTC, pp. 30-37.

12 *Idem*.

"como senador y como comunicadores nos atengamos a lo que la ley prescribe en materia de responsabilidad, por una parte, y por otra, que los medios de comunicación contribuyan a que la situación en Jalisco permita a todos los jaliscienses emprender las tareas de reconstrucción".¹³ El 22 de abril señala que "lo que la ley prescribe", en lo que toca al derecho a la información, es materia de profunda reflexión y debate entre la sociedad. La cantidad de "información" que ha circulado durante los últimos meses no significa hoy que los ciudadanos tengamos un poder efectivo sobre el futuro de nuestra sociedad. La pregunta sigue abierta, la comunicación en tiempo de crisis no sólo debe hacer aprender a los profesionales y a los políticos, los ciudadanos deben asumir un papel activo y protagónico de cara a la modernidad, al futuro y a la vulnerabilidad que en muchos sentidos se hizo evidente la mañana del 22 de abril.

13 *Siglo 21*, 30 de abril de 1992.

